

FRANCISCO ROMERO

Eduardo Costa 2660

Martinez-F.C.C.A.

República Argentina

7 agosto 1940

Sr. J. Ferrater, Cuba

Mi querido amigo:

Hace pocos días le despaché carta por avión, en respuesta a su última. Para mayor seguridad le adjunto copia de lo más concreto que ella le decía.

También le decía algo sobre Astrada, que ahora le repito. En mi opinión, no debe usted omitirlo, tanto por razones teóricas como por motivos prácticos. en buen sentido. Primero, Astrada es un hombre que aquí nos parece muy capaz y activo en filosofía; ha hecho sacrificios por su vocación, e indudablemente "vive" la filosofía. Si no figura en el diccionario, habría aquí y en otros países que siguen nuestro movimiento la impresión acaso de una injusticia. Esta es la parte teórica. La otra consiste en lo siguiente. Aquí todos saben mi firme posición democrática en general, mi actitud ante la guerra de España, la de mis amigos, etc. A usted, como español expatriado, han de suponerle también filiación democrática por lo menos. Su simpatía hacia Korn y hacia mí puede juzgarse con una punta de malevolencia por ciertos círculos — si usted prescinde de Astrada, militante en el campo contrario: usted sabe que cierta gente no necesitaría le basta el pretexto. Acaso lo tacharían de parcialidad, y ello redundaría quizá en perjuicio para su libro, cuya objetividad discutirían o negarían. Ruego le pese estos argumentos. Le diré de paso mi posición. Soy amigo de Astrada, figuramos cada uno en un movimiento distinto u opuesto, yo en "Acción Argentina", vasto intento de despertar la conciencia democrática del país, y él en "Afirmación Argentina", agrupación cuyos componentes sienten casi todas aficiones totalitarias, aunque no las digan en sus manifiestos, un tanto confusionistas. Además, en filosofía discrepo también mucho. Todo mi pensamiento termina en la afirmación de los valores, mientras que él profesa una interpretación de Heidegger que supedita el valor a la existencia, lo que puede concretarse en cosas como la voluntad de poder o algo por el estilo, con las aplicaciones políticas imaginables. Por lo mismo que estamos respectivamente en claro — anhele por mi parte no extremar las cosas. Ahora mismo ocurrió un suceso imprevisto y significativo. Terminaba yo mi mandato como miembro del Consejo Superior en la Univ. de La Plata y expresé deseo de no ocupar de inmediato otro cargo directivo, después de cuatro años de Consejo. Astrada era candidato en las elecciones de renovación para Consejero Académico de nuestra Facultad (Humanidades). A último momento los estudiantes supieron su posición política, y lo descartaron, y los profesores que en ese instante podían influir más me comprometieron a aceptar yo la candidatura con razones que acabaron por decidirme, pues entre ellas estaba la posibilidad de que contribuyera en el Consejo a corregir la inicua injusticia cometida hace algún tiempo contra Massallo, a quien con argucias infames se le cerró la entrada a la Facultad dicha (al mismo tiempo que entraba en la de Filos. y Letras de Bs. Aires, donde se intentó sin éxito parecida maniobra). Todo este contribuye a configurar una situación que hay que atenuar en lo posible y lo lícito. Yo mantengo a pesar de todo la buena relación con Astrada, aunque sin gran calor afectivo, y hasta pienso publicar pronto un libro suyo en la Biblioteca Filoséfica — si los acontecimientos no nos imponen un rompimiento. Le refiero esto para que tenga una idea de la situación. Claro que nada de ello tiene inmediata relación con su diccionario..., pero más arriba están mis motivos, y a la larga todo en este bajo mundo se relaciona y encadena. Espero haya recibido el tomo sobre Korn. También mi ensayo "Temporalismo", publicado en "Nosotros", mayo-junio 1940. Ruego le haga figurar ambas cosas en la bibliog. del art. sobre mí, pues en el ensayo, además de revestir cierta importancia, saldrá también en folleto.

Le adjunto el ve-

(Hágame un tomo para la Bib. Fil. con los ensayos por estilo del sobre Unamuno — que, de paso, entusiasme a Losada).

FRANCISCO ROMERO
Estado Civil

lante del Archivo de la Biblioteca Filosófica. Luego irán más para que los difunda si gusta. Mucho me prometo a la larga de esta iniciativa. Dígame qué le parece.

Estos días pds. estuve en Rosario, ciudad de más de medio millón de habitantes, centro de una región riquísima. Hasta hace poco era una de las ciudades de más escasa espiritualidad en nuestro país. La inclusión a Cartago era habitual al citarla. Las cosas van cambiando, y de prisa. Hay allí ahora una comisión municipal de cultura muy bien intencionada y orientada, y han aceptado la insinuación de restringir al mínimo las conferencias y reemplazarlas por cursillos. Di el mío con casi 400 asistentes, y desde entonces recibe cartas solicitando informes, pequeños planes de estudio, etc. Creo que se constituirá un pequeño grupo filosófico, y en todo caso espere volver el año que viene. Es un indicio importante para nosotros.

El Colegio Libre, como imagino haberle dicho, es una de las mejores cosas que tenemos. Nació por iniciativa de unos pocos (entre ellos Korn) hace diez años, cuando yo me iniciaba en la docencia. Cada vez me he acercado más a él. Su alma y motor es Reissig, por la profesión hombre de negocios, pero un ente verdaderamente extraordinario, un empresario de cultura incomparable. Modesto, tenaz, inteligente, desinteresado, habilísimo; con algo de Giner de los Ríos, apostólico y mirando hacia muy lejos, y con un don para manejar hombres y sumar voluntades que asombra. Los profesores no cobran... sino que muchos contribuyen pecuniariamente. Reissig recoge cualquier iniciativa, y sabe convertirla en cosa efectiva y durable. Hasta ahora ejerció una dictadura mansa: creo que no hubo estatutos ni nada por el estilo (por otra parte, donde anduviera Korn no los podía haber, porque era enemigo acérrimo de ese formalismo tan frecuente en estos países, que termina por ser lo principal y lo único en cualquier obra plural). Pero ahora, el Colegio, ya afirmado, emprende vida nueva y se dará cierta estructura jurídica, con diez directores (yo uno de ellos) entre los que estarán figuras de mucho bulto de nuestro mundo social, económico y político. Pensamos afrontar muchas tareas nuevas, crear filiales en cada centro importante. Ya han marchado notables novedades, como los cursos colectivos. Yo he pensado a veces que esto podría imitarse en otros países. Suple muchas carencias de la Universidad y de reflejo estimula a la Univ. a no quedarse muy atrás. Y tiene una maravillosa elasticidad para adaptarse a toda necesidad de cultura que se manifieste. Creo que el secreto de su vitalidad consiste en esto: nacer como cosa privada y aun "privadísima", manejado por un un pequeño grupo sólido y afín, crecer naturalmente y no asumir contorno formal y legal sino cuando tenga tanta vida efectiva propia que nada pueda desvirtuarlo. Lo que nace con estatutos, régimen legal y demás zarandajas, en estos países formalistas, muere: fue mi craso error al fundar el Instituto Argentino-Cubano de Cultura, en cuyas primeras reuniones hubo que designar a no sé cuántos vicepresidentes... y mientras tanto tenía que sofrenar a Sánchez Reulet para que no empezara a decir improperios... los mismos que se me ocurrían a mí: murió eso al nacer, como era natural. Lizaso me insinuó que ahí ocurrió cosa semejante al fundar el Cubano-Argentino (él y yo lo hacíamos de concierto). Es una enseñanza que nos podíamos haber ahorrado. Pero uno nunca acaba de aprender.

Al grano: Fundamos en el Colegio la "Cátedra A. Korn" para que nos sirva de polo para unas cuantas cosas (juntamente con otras dos, Cátedra Sarmiento y Cátedra Lisandro de la Torre, para lo pedagógico y lo social-político respect.). En la Korn funcionarán desde el principio una Biblioteca Americana de Filosofía un Centro de Intercambio para filos. americana y un Centro de Información filosófica. Necesito la ayuda de todos los amigos. El intercambio será así: haremos la ficha objetiva de todo estudioso americano (por origen o radicación) de filosofía, y la haremos circular entre todos los interesados. Mi propósito es lograr pronto la conexión filosófica, y este me parece el camino más rápido. Vaya pensando en ello si le interesa, como imagine. Creo que daremos así un gran paso en la constitución de nuestra conciencia filosófica. Tengo un grupo de muchachos que no desean sino hacer algo, y los haré trabajar de firme. Y estoy seguro, por las señales, de obtener amplia colaboración en los demás países.

Y basta por hoy. Un abrazo de su amigo

Francisco Romero